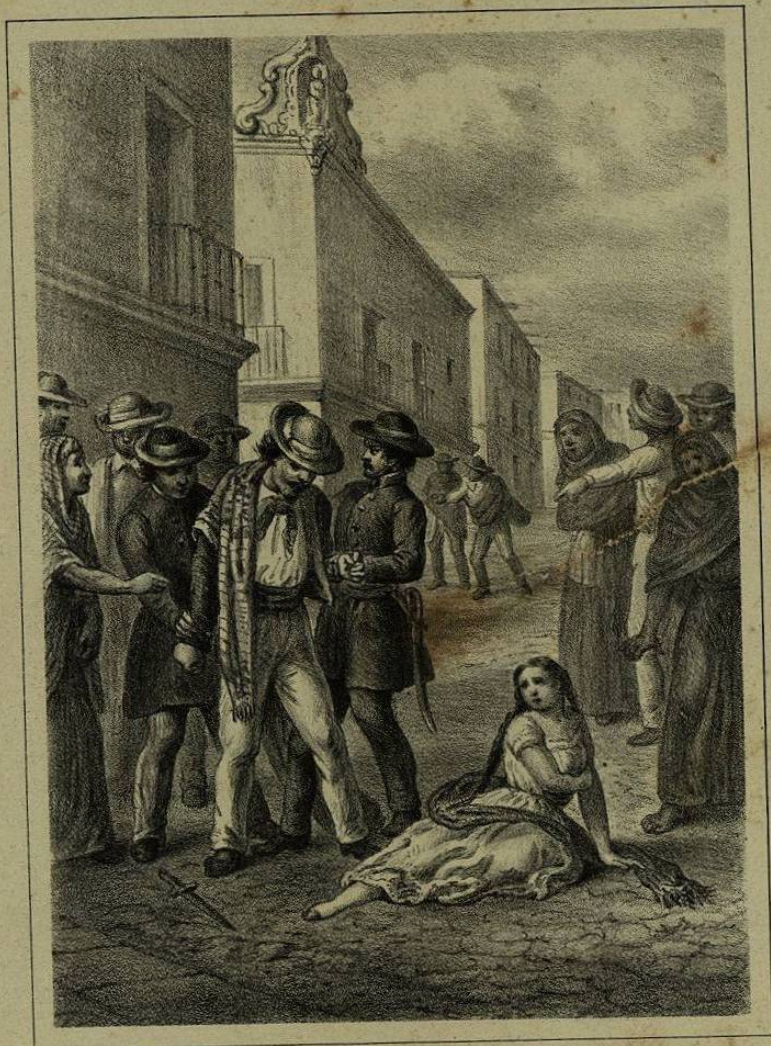


VERSOS INÉDITOS



LIT. H. HART, MEXICO.

La Migajita.

ROMANCE DE LA MIGAJITA

“ Detente! que está rendida,
Eh! contente, no la mates!”
Y aunque la gente gritaba
Y corría como el aire,
Cuando quiso ya no pudo,
Aunque quiso llegó tarde,
Que estaba la Migajita
Revolvándose en su sangre...
Sus largas trenzas en tierra,
Con la muerte al abrazarse,
La miramos de rodillas
Ante el hombre, suplicante;
Pero él le dió tres *metidas*
Y una al sesgo de remache.
De sus labios de claveles
Salen dolientes los ayes,
Se ven entre sus pestañas,
Los ojos al apagarse...
Y el Ronco está como piedra
En medio á los sacrificantes,

Que lo atan codo con codo,
Para llevarlo á la cárcel.

.....

“ Ve al hespital, Migajita,
“ Vete con los platicantes,
“ Y atente á la Virgen pura
“ Para que tu alma se salve.
“ ¡Probe casa sin tus brazos!
“ Probecita de tu madre!
“ ¿Y quién te lo hubiera dicho,
“ Tan preciosa como un ángel,
“ Con tu rebozo de seda,
“ Con tus sartas de corales,
“ Con tus zapatos de raso,
“ Que ibás llenando la calle,
“ Como guardando tus gracias,
“ Porque no se redamasen.
“ El celo es punta de rabia,
“ El celo alcanzó matarte,
“ Que es veneno que hace furias
“ Las más finas voluntades.”

Esto dijo con conciencia
Una señora ya grande
Que vido del peapa al pepe
Cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo días
La Migajita preciosa
Fué retoñando en San Pablo;

Pero la infeliz era otra,
Está como pan de cera,
El aigre la desmorona,
Se le pintan las costillas,
Se alevanta con congoja;
Solo de sus lindos ojos
Llamas de repente brotan.

.....

“ Muerto...! dése!” A la ventana
La probe herida se asoma,
Y vió que llevan difunto,
Por otra mano alevosa,
A su Ronco que idolatra,
Que fué su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
Y de sus penas se olvida,
Y corre como una loca,
Y al muerto se precipita,
Y aulla de dolor la triste
Llenándolo de caricias.

“ Madre, mi madre (le dice)
—Que su madre la seguía—
“ Vendan mis aretes de oro,
“ Mis trastes de loza fina,
“ Mis dos rebozos de seda,
“ Y el rebozo de bolita;
“ Vendan mis tumbagas de oro,
“ Y de coral la soguilla,

" Y mis *arracadas grandes*,
 " Guarnecidas con perlitas ;
 " Vendan la cama de fierro,
 " Y el ropero y las camisas,
 " Y entierren con lujo á ese hombre
 " Porque era el bien de mi vida ;
 " Que lo entierren con mi almohada
 " Con su funda de estopilla,
 " Que pienso que su cabeza
 " Con el palo se lastima.
 " Que le ardan cirios de cera,
 " Cuatro, todos de á seis libras ;
 " Que le pongan muchas flores,
 " Que le digan muchas misas,
 " Miéntras que me arranco el alma
 " Para hacerle compañía.
 " Tú, ampáralo con tu sombra,
 " Sálvalo, Virgen María :
 " Que si en esta positura
 " Me puso, lo merecia ;
 " No porque le diera causa,
 " Pues era suya mi vida . . ."
 Y dando mil alaridos
 La infelice Migajita,
 Se arrancaba los cabellos,
 Y aullando se retorcia.
 De pronto los gritos cesan,
 De pronto se quedó fija :
 Se acercan los platicantes,
 La encuentran sin vida y fria,

Y el silencio se destiende
 Convirtiendo en noche el dia.

En el panteon de Dolores,
 Léjos, en la última fila,
 Entre unas cruces de palo
 Nuevas ó medio podridas,
 Hay una cruz levantada
 De pulida cantería,
 Y en ella el nombre del Ronco,
 " Arizpe José Marías,"
 Y al pié, en un monton de tierra,
 Medio cubierto de ortigas,
 Sin que lo sospeche nadie,
 Reposo la Migajita,
 Flor del barrio de la Palma
 Y envidia de las catrinas.